

CHAMBERÍ

Periódico decenal monárquico.
Órgano defensor de los intereses de la zona Norte, de Madrid.

Redactor jefe:
Ricardo P. Sancho.

OFICINAS:
Jordán, número 21, pral. izqda.

Administrador:
M. de Diego.

ADVERTENCIA

Se ha encargado de la dirección de **CHAMBERÍ** desde el 1.º de los corrientes, y para todos efectos, el redactor jefe D. Ricardo P. Sancho.

ACTUALIDAD POLITICA

El pleito está ganado.

Ha tenido verdadera importancia el discurso del Sr. Conde de Romanones con ocasión de la reunión de Comités para la proclamación de los candidatos que han de luchar en las próximas elecciones de diputados á Cortes por Madrid, no sólo porque en él se han establecido los principios de doctrina que el partido liberal que acaudilla este ilustre hombre público considera como fundamentales de un programa mínimo, sino porque las palabras del jefe han servido para evidenciar una vez más que la llamada disidencia de los liberales no tiene ni puede tener arraigo en la opinión puesto que su punto de partida no obedece á otra cosa que á luchas personales, tanto más apasionadas cuanto de menor substancia.

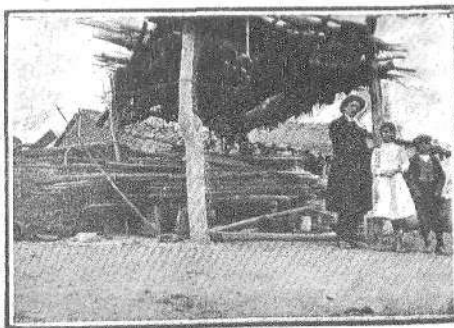
Estas divergencias en cuanto á las personas pudieran tener excepcional importancia si el jefe del Estado hubiera de decidir el pleito, pero á lo que parece, en su momento oportuno fué resuelta la discordia si hemos de dar todo el valor que tienen á las palabras pronunciadas por el Sr. Conde de Romanones en su último discurso.

«El partido liberal ha gobernado hasta la última hora, hasta el último minuto, con la confianza de la Corona,

y me atrevo á asegurar que si por el deseo de la Corona fuera seguiría todavía gobernando.»

Quando se tiene la historia política del Sr. Conde de Romanones, á quien todos sus actos acreditan de hombre de gobierno, prudente y sensato, estas palabras no pueden representar un gesto de audacia, sino el

Chamberí pintoresco



Un «hotel» (¿?) á «dos dedos» de la Dehesa de la Villa, pero de otro barrio.

resultado de una convicción formada después de intervenir íntima y directamente durante cuatro años en los actos de Gobierno con el beneplácito del jefe del Estado.

Claro es que de nada serviría este «placet» si la opinión hubiera visto que los disidentes del partido liberal fundaban su separación de la política dirigida por el Conde de Romanones, en fundamentales diferencias de principios ó de procedimientos de Gobierno; pero todo el mundo sabe—los que viven en la política y los que

se hallan fuera de ella—que no fué más que un pretexto para fraccionar el partido la censura dirigida al jefe del Gobierno por haber cerrado el Parlamento.

También el Conde de Romanones muy hábilmente se adelantó á todos los argumentos que en este terreno puedan hacerse, dando á entender con sus palabras que no fueron sus amigos ni los verdaderos liberales los que dieron lugar á que el Parlamento se cerrase, sino aquellos otros que creyeron sin duda, sin otro fin que la ambición personal, que con la disidencia, había de nacer fuerte y robusto un nuevo partido en condiciones inmediatas de poder gobernar.

El más elemental instinto de conservación aconsejó entonces que aquel pleito de familia procurara solucionarse fuera del Parlamento, y á ello se encaminaron las gestiones que durante la jornada regia se hicieron en el último verano.

Hasta la última hora, hasta el último minuto confiaron los disidentes en llegar al Poder; pero «hasta la última hora y hasta el último minuto» afirma el Conde de Romanones, el Gobierno por él presidido gozó de la confianza de la Corona, lo cual quiere decir que el pleito está ganado.

El tiempo dirá si otros nuevos partidos políticos que en definitiva no sustentan principios distintos que los del partido liberal histórico, pueden apenas nacidos desarrollarse en tales proporciones que sirvan para destruir ó para aminorar el influjo que positivamente tienen en la opinión los hombres y las ideas del antiguo partido.

Juan Antonio.

“Bombitos,, justos

Han tocado á «bompear». Y empezamos por nosotros mismos para demostrar dos cosas: 1.ª, que odiamos con toda cordialidad aquello de: «Justicia y no por mi casa», y 2.ª, que cuando de la justicia se trata, creemos que la modestia es «una rapsodia de la hipocresía». ¡Ufff, qué cursi; se lo cedemos gratis á Sierra!»

Pues, sí; tenemos el gusto de participarles que están arreglando la calle de Jordán, y que han bastado dos *pateaduras* para conseguir una mejora tan importante como su urgencia.

En nombre del vecindario y nuestro, gracias mil al autor.

Otra noticia de gran importancia es que va á ser asfaltada la calle de Trafalgar, una de las mejores de Chamberí, y que en cuanto caen cuatro gotas se pone á la altura de cualquiera de los Cuatro Caminos. ¡Que ya es ponerse!...

El autor, ahora, es D. Fulgencio de Miguel; es este hombre que se ha empeñado en trabajar por el bien del vecindario. ¡Hay manías! Y no se comprende que sea concejal.

Este señor De Miguel, que no es de la clase de loritos, que no habla bien, ni quiere, ni presume de físico, está haciendo cada veinticuatro horas más que otros ofrecen cada veinticuatro años.

Y nuestro deber es decirle al público quiénes trabajan y quiénes se dan postín.

Y al que le pique ..

Además, también gracias al señor De Miguel, los vecinos de la calle de Dulcinea tienen concedidos dos faroles de gas, y es muy fácil que desaparezca el desmonte que linda con el camino de Ronda. Enhorabuena.

**

Luego de escrito lo anterior, hemos sabido que el milagro de la desaparición de los adoquines y arreglo de la calle de Jordán, se debe á D. Luis Millán. Ya saben los vecinos y transeúntes que el Sr. Millán, que no es teniente de alcalde de Chamberí, y sí sólo concejal, trabaja. Que se entienda bien: TRABAJA.

Chamberí intelectual.

Teníamos el propósito de ilustrar hoy nuestro semanario con la fotografía de uno de los más laboriosos funcionarios del Estado, vecino de Chamberí, con méritos bastantes, por su

ilustración, no ya para honrar las planas de un periódico tan modesto como éste, sino las de otros de fama justamente cimentada: pero no siempre querer es poder, como verá el lector por la carta que á continuación copiamos:

«Mi estimado y buen amigo don Lino: Mucho quiere honrarme CHAMBERÍ ocupándose de mi humilde personalidad. Su amabilísimo volante, en el que me pide datos biográficos y retratos, sólo puedo contestarle á medias: jamás me he retratado, porque consideré que nadie tendrá verdadero interés en conservar mi «efigie»; mi vida la sabe, como yo mismo, todo el que me conoce, y queda reducida á la cruenta lucha para obtener el prosaico garbanzo.

»Soy empleado público. Estudié la carrera de maestro por gusto á mi familia, ahogando en flor mis aspiraciones, que no eran precisamente el Magisterio, para el que no sentía la abnegación, rayana en el martirio, necesaria al que se dedica á la enseñanza.

»Las necesidades siempre en aumento, y la mezquindad con que el Estado retribuye á sus servidores (no recomendados), me hizo recordar que era maestro y podía allegarme lo que me faltaba utilizando mis conocimientos. Tengo la satisfacción de ver á algunos de mis alumnos ocupando plazas ganadas en reñidas oposiciones en los Ferrocarriles del Norte, Correos, Administración pública, ó bien ingresados en los Institutos y Escuelas Normales; porque he tenido suerte, mi labor pedagógica se redujo á estimular la atención quitando en lo posible la aridez científica, y como los discípulos tenían muy desarrollado el sistema de asimilación, de aquí sus triunfos legítimos, solamente suyos, aunque con inmodestia me apropie yo una parte.

»¿Qué más diré á usted? Hoy me reducen á pocos alumnos; los suficientes para subsanar la deficiencia de sueldo que baste á las atenciones de la vida, y que en treinta y dos años de servicios al Estado aún no he podido conseguir. Ejerczo de preparador para carreras especiales, no citándome á ningún texto particular, aunque utilizándolos casi todos en lo que creo más asimilable á la asignatura y á la condición individual, con cuyo método obtengo lisonjeros resultados.

»Agradezco infinito que se haya acordado usted de mí para el CHAMBERÍ intelectual, en el cual, y según puede ver, mi nombre figurará en un

puesto secundario por no tener nada notable la personalidad de su afectísimo amigo q. e. s. m.,

SERAFÍN F. CRUZ.»

A pesar de la modestia que la carta transcrita revela, no queremos guardar silencio y algo vamos á decir de lo mucho que decir podríamos de D. Serafín Fernández Cruz.

El Sr. Fernández Cruz siente la amistad y por sentirla muy de veras sólo la practica en los momentos de tribulación, que es cuando se conocen los amigos.

Sirvió á la patria y por ella vertió la sangre en la primera campaña de Cuba, alcanzando el empleo ó grado de sargento primero de Artillería y una cruz roja pensionada por méritos de guerra. Cinco años y medio estuvo en dicha campaña.

Con motivo de la convocatoria para exámenes de Secretarios de Diputación, en 1897, escribió una obra (agotada) contestación al programa, que mereció la recomendación del Poder central á las Corporaciones populares, con extensos modelos de quintas, amilaramientos, presupuestos, etc., que tendían á unificar tan compleja legislación. El Sr. Cruz practicó aquellos ejercicios obteniendo la calificación de Notable con el núm. 24, entre los 80 aprobados. Un detalle: Todos los aspirantes eran Letrados, á excepción de Cruz.

En 1910 publicó la contestación al programa de oposiciones para aspirantes del Tribunal de Cuentas, incluyendo á guisa de prólogo un estudio retrospectivo de aquel centio; su historia, funciones, procedimiento y organización, reseñando de paso las leyes de Contabilidad, de empleados, etcétera, todos los conocimientos, en una palabra, indispensables á los funcionarios públicos.

LINO CEMAR.

HURONEANDO

«No somos nadie!... Tantos años creyendo que la Dehesa de la Villa era algo así como del dominio público para que al fin haya venido á resultar un sueño.

Ahora que las autoridades, velando por la seguridad de los vecinos, han debido anunciarnos la existencia del «feudo del terror».

¿Cómo?... Pues de una manera sencillísima y práctica:

Bastaba con colocar
á la entrada un cartelón:
«No paséis sin confesar
ó sin traer un cañón.»

La cuarteta es mala; parece de Tapia... Pero es verdad...

**

¿A que no saben ustedes que los tranvías llevan un aparato salvavidas?...

¡Ignorantes!... Pues lo llevan.

¿No han oído á cada momento un estruendo semejante al de cuarenta ó cincuenta carracas enloquecidas y que sale de por bajo de las plataformas posteriores de los coches?... Pues ese es el salvavidas.

Se ríen, ¿eh?... Pues va en serio. Ese enrejado de madera, que parece puesto allí para cerner los restos de las víctimas, se llama, ni más ni menos, salvavidas.

El que lo dude puede interrogar á los cobradores: si éstos no se apresuran á levantar el cerrojo, pisando sobre un clavo largo, feo y molesto que asoma cuando el trasto cae, y dan lugar á que la alhaja se deteriore, les

llaman de la Dirección para decirles con toda seriedad: «Tiene usted tres pesetas—es casi precio fijo—, por arreglo del salvavidas.»

El Código reformar
se ha pedido muchas veces;
sí lo hacen, hay que esperar
que se acuerden de penar
también las ridiculeces.

**

En nuestras fronteras y á lo largo de las costas, va á colocarse un doble ó triple cordón sanitario.

Esta medida es para que no entren los extranjeros y evitarnos un sin fin de los internacionales: la tal medida se mantendrá en todo rigor mientras dure la campaña teatral en Madrid.

Lector cándido y sencillo,
¿no consigues acertar?...

Pues es que van á estrenar
Viérgol, Garlopa y Sotillo.

Calamidades á cuyo lado el cólera es un *apretón* pasajero.

¡Palabra!...

EL HURON

Almas y paisajes madrileños.

CORRO DE NIÑAS

A la memoria de mi hermano Antonio, gran amante del niño.

Hacia una tarde tan hermosa, que fuíne á gozar de su sol hacia el Retiro.
¡Qué grandeza de conjunto se revelaba espontánea en aquel delicioso paraje! ¡Qué suavidad de luz! ¡Qué atrevimiento de líneas! Por un momento me olvidé del laberinto indescriptible donde la vida palpita, se desliza, se consume; donde el placer y el dolor conmueven al ser humano.

Altos jarales se dejaban dominar por las torcidas ramas de los chaparros; una ribera de adelfas cuyos capullos entreabría el soplo del aire, señalaba con su eterno verdor la marcha de una bulliciosa corriente que, medio oculta por un velo de flores, saltaba en espumosas ondas, besando la corola de la orgullosa peonía y el humilde pétalo de la amapola, y precipitándose con apagado murmullo, al fondo de un abismo.

Largo tiempo estaba admirando aquel paisaje encantador, cuando vino á sacarme de mi ensimismamiento un concierto de voces argentinas, semejantes á una bandada de ruiseñores que invaden las ramas floridas de

un almendro en una noche de primavera, llenando de gratas armonías la soledad.

Un poco apartado del sitio donde me encontraba, en una plazoleta, bajo la sombra de unos árboles, un corro de niñas, de ocho á diez años, que semejaba una corona de flores naturales, giraba rápidamente, entonando una canción, agitados los senos virginales, encendidas las mejillas, arrastrando con blando susurro la suela de sus zapatos, entreabiertas sus bocas de coral. Y cantaban: cantaban una rubia de ojos garzos y ondulante y abundosa cabellera; otra esbelta, morena, agitanada; otra pálida, de negras y relucientes pupilas, y otras muchas con sus manos de rosas enlazadas con las de sus compañeras, que quebraban hacia atrás su flexible figura.

«En Cádiz hay una niña
que Catalina se llama...»

Callaban un momento, y tornaban otra voz:

«Yo soy la viudita
del Conde del Rey;
quisiera casarme,
y no tengo con quién...»

Y volvían luego á compás:

«Mambrú se fué á la guerra;
no sé cuándo vendrá,
si vendrá por la Pascua
ó por la Trinidad...»

Y de sus labios salía todo un cancionero de amor, toda la salmodia de ingraticudes, dolores, desesperanzas, tragedias.

¡Oh, bendita niñez! Eres en la vida la ternura de un ángel, la belleza que es flor y es encanto, la concepción del artista, el sueño del poeta. Eres la sublimidad de todas las inteligencias, el engrandecimiento de todos los corazones, el sostén de todos los espíritus, el porvenir risueño de un poema becqueriano, de una noche de luna.

ANGEL GARCIA MARTIN

CARNAVALINA

Era llegado el paroxismo. Bajo el torrente de luz—oro hecho ascua—, en el amplio salón carnavalesco danzaban las parejas alocadas. La orquesta desmayaba languideces en cálida habanera, y siguiendo aquel ritmo, desmayaban sensuales las parejas.

Los disfraces vistosos, confundidos, policromo manchón inquieto eran; desde lo alto, parecía toda la sala una colosal paleta.

Luego, al descanso, la Locura hizo su desbordante entrada,

y después del Champán, Amor, borracho, cayó bajo un diván, rotas las alas...

Envuelta en negro capuchón de seda, mascarita gentil tomó mi brazo; era su voz armónica, fingida, y era también su aliento perfumado.

Y me habló de un amor y de unos celos, de una mujer que fué la única amada...

Su voz desfallecía en emociones que en su acento temblaban.

«¿Es posible que no me reconozcas?», y su voz, más que voz era un sollozo.

«Voy á decirte—repliqué—las cosas que tras el antifaz dicen tus ojos.

No finjas, ¿para qué?... Si ellos me cuentan que imploras para tí, que eres tú misma que acudes disfrazándote de negro,

como el amor que disfrazaste un día. Hoy, tus ojos me cuentan

que sufres y que lloras en silencio, que llevas en el alma las espinas

del arrepentimiento...

¡Déjame!... ¿Para qué?... Ya la Locura reina del mundo como aquí en la sala,

y después del Champán, Amor borracho, cayó bajo un diván, rotas las alas.»

Dije y huí.

La música sus ritmos
desmayaba de nuevo...

Del brazo de Pierrot, pasó cantando un capuchón gentil, de seda, negro...

GIL CHACÓN.



CHAMBERI EN LA

BELLAS VISTAS

Por nuestras informaciones ha podido apreciar el lector que toda la zona Norte de Madrid no parece pertenecer á la capital de España; ni siquiera á la Península Ibérica.

A medida que, en nuestra campaña, vamos internándonos en el Norte de Madrid más va pareciéndonos todo un sueño, mejor dicho, una pesadilla; pero, por desgracia, todo son realidades.

Hoy toca el turno á Bellas Vistas, lo más sano, tal vez, de Madrid, y á la que prometemos dedicar otra visita más detenida.

Desorientados.

Con el propósito de visitar la extensa barriada acompañados de nuestros excelentes amigos D. Ramón Pulido y D. Juan Pedro Pérez Reina, ambos favorecedores de este decenario, nos presentamos en casa del primero para ir, en su compañía, en busca del segundo; pero nuestra mala suerte hizo que no encontrásemos al Sr. Pulido, y no sabiendo tampoco dónde encontrar al Sr. Pérez Reina, nos lanzamos desorientados á la ventura.

Un buen amigo.

Llegamos á Bellas Vistas, y á poco la casualidad nos deparó á un buen amigo: al Sr. D. José Félix Bricio, que se nos ofrece galantemente, y en su compañía y la de otros varios vecinos amables, comenzamos la información.

Por esas calles.

El camino de la Dehesa, incomparable paseo de invierno, está sucio, deshecho; con el adoquinado sobrante de obras en el interior de Madrid, aquello quedaba magnífico.

Especialmente los días de fiesta pasan miles de madrileños por este camino. Es de ver el número de autos

y coches, y cómo llegan los tranvías de los Cuatro Caminos.

Si la Providencia no riega, la polvareda que se levanta es inaguantable, y más de un choque y de una desgracia personal se ha producido.

El camino va teniendo casas modernas, con establecimientos bien montados; pero todo cuanto se hace y se ha hecho es y fué por amor de algunos hombres de buena voluntad á la barriada. Y así en los tres últimos años ha ganado notablemente, y por eso piden ayuda al Municipio.

Es una gran vergüenza que al borde mismo de los caminos se levanten montones de basura y se esparzan escombros y se arrojen agua y residuos de toda especie.

Lo mismo las calles principales que parten del camino, como todas las demás, tienen el piso que da lástima y vergüenza. En los surcos de una antigüedad remotísima, y en los baches, se estanca el agua corrompida, y sobre ella, con una admirable inconsciencia, se arrojan aguas sucias y despide aquello un olor que perjudica por igual á la salud y al olfato.

El aspecto general, con los chicos astrosos, sucios, los perros sarnosos, las mujeres peinándose al sol y las gallinas picoteando en el estiércol, es el de un apartado poblachón, más que pobre, mísero.

Calles de casas cuyo tejado, medio deshecho, se ve sin trabajo; puertas de poco más de un metro de altura y de menos de medio de ancho, cubiertas por cortinas destrozadas y esteras viejas; ninguna calle tiene encintado—¿para qué?—; pero sí puede recogerse á espaldas la porquería.

La calle de Villamil, de las mejores, quedaba arreglada con el encintado y un ligero arreglo del piso; y es una buena calle; en el lugar de unión de la de Covadonga y López de Haro existe un gran vertedero; allí,

el agua corrompida imposibilita hasta el tránsito, y en las de Berrugete y Ambrosio Vallejo estarían sacando dos meses carros de... bueno, de... eso.

La iglesia es moderna, bonita, mas frente á ella y á su lado izquierdo hay dos grandes vertederos con su «water-closet» á la intemperie.

¿Y la calle de López de Haro?

Sr. Alcalde, procede que en veinticuatro horas desaparezca aquella laguna, que no hay palabras en todos los Diccionarios para dar idea de lo que es.

Las personas no pueden pasar sin grave peligro; los carros, ¡ni soñarlo!... y una cloaca destapada no da el asco que aquello. ¡Con decir que es lo peor de Bellas Vistas!...

Hacemos gracia de un relato más detallado, pues todo está igual, todo es tan indignante y tan vergonzoso como lo detallado...



Un monte de... eso, Sr. Alcalde.

Allí no hay alcantarillas; pozos negros, sí; pero pocos y malos; existen fuentes que si echarán agua siempre, muy bien; bocas de riego, ni soñarlo; ¿para qué? El día que ocurra un incendio se destruye la barriada

ZONA NORTE



por completo, y se acabó de una vez todo; la limpieza, como vemos, es un mito; la vigilancia, á la altura de la limpieza; el alumbrado, una burla... Calle hay con dos faroles de camiseta, dos de petróleo y el resto lo ilumina la luna. ¡Y esto es en las más privilegiadas!... Las ordenanzas municipales serían una gran cosa si hubiera quien velase por ellas, y en cuanto á los serenos, hay cinco; pero el que encuentra uno es un sér afortunado... ¡Como no hay quien los vigile!...

¡Por Dios, Sr. de Eza!...

Y llegamos á la calle de José Calvo, en cuya esquina, parado, vemos el furgón; la «carroza» fúnebre de la caridad oficial.

¡Cómo estará la calle, Sr. Alcalde, de pendientes, baches, desigualdades, escombros y «suciedad», que la casa mortuoria está al final y han de traer la caja á hombros, toda la calle, porque el coche no puede pasar de la esquina!

No colocamos adjetivos porque se iría la pluma; pero, ¡Sr. Alcalde... por piedad!...

¡El delirio!... ¡El colmo!...

Se nos ocurre preguntar cómo están en Bellas Vistas de auxilios oficiales para casos de enfermedad ó accidentes; y la carcajada con que nos contestan debe oírse en la Alcaldía-Presidencia. ¡Y cuidado si es allí crónica la sordera!...

—¿No tienen ustedes asistencia?

—Sí, señor... La Casa de Socorro.

—¡Ah!...

—De los Cuatro Caminos...

—Y si es un caso de urgencia grave, una hemorragia...

—Que sea... A los Cuatro Caminos... Aquí nuestro médico para todo es la Providencia, y la farmacia estos aires tan sanos, que luego se envenenan aquí...

Una gran obra.

—Ahora—prosigue el vecino—vamos á tener asistencia; es seguro que cuando lo digan ustedes en CHAMBERÍ ya la tengamos.

—¿Se ha convencido el Ayuntamiento?...

—Sí, sí... La buena voluntad, el amor á la ciencia y á los pobres del Dr. D. Fidel Illana, ayudado por las facilidades del Sr. Bricio, el casero ideal, determinarán que en el número 23 del camino tengamos una hermosa policlínica con su farmacia y todo.

Momentos después tenemos el gusto de saludar al Dr. Illana, joven, culto y entusiasta, que nos habla de la policlínica con el entusiasmo y el amor infinito de un padre hablando de su niño mimado.

Una amenidad.

«Á falta de pan, buenas son tortas» dice el refrán. Y los vecinos de Bellas Vistas, que de todo carecen, tienen muy á menudo una amenidad inapreciable.

Los matuteros, conocedores—¿cómo no?—de la falta de vigilancia, se dedican á su industria por Bellas Vistas, y cuando el silencio de la noche es mayor se arma un tiroteo general muy ameno.

Los vecinos éstos, no cabe duda, se quejan de vicio... ¡Tienen de todo!...

Ignorancia, no...

¿Ignora lo que allí ocurre el teniente de alcalde Sr. Samperio?... No. Este señor estuvo visitando la barriada el sábado, día 7 de los corrientes, y ofreció hacer todo lo que pueda.

El Sr. Samperio puede hacer mucho. Aguardaremos á ver qué hace el Sr. Samperio.

El Alcalde, Sr. Vizconde de Eza, sabe también cómo está Bellas Vis-

tas; pues ofreció visitarlo todo. Seguramente lo hará para que acaben aquellas vergüenzas, concediendo á los vecinos cuanto le tienen solicitado y que NO GRAVA LOS PRESUPUESTOS. ¿Conformes?

Un ciudadano modelo.

En nuestra visita hicimos un alto en «La Paloma Azul», establecimiento de ultramarinos, del que es dueño don Jerónimo Fernández.

Es éste un popularísimo industrial, cuyo entusiasmo y amor á la barriada no tiene límites. «La Paloma Azul» es, en su género, una casa digna de las más acreditadas del centro de la corte ó de los barrios más lujosos. La inteligencia, el celo, y la honradez comercial del amigo D. Jerónimo han hecho de su casa la preferida, y hoy la clientela, numerosísima, responde á la bondad de los géneros de la casa, que, por cierto, cuenta con una dependencia inteligente y en extremo afable.

Nos honramos publicando la porta-



La popularísima casa «La paloma azul».

da de «La Paloma Azul» y en breve dedicaremos el espacio que merece al Sr. Fernández.

Gracias.

Son muchas las personas de Bellas Vistas á las que debemos gratitud por sus bondades. Y ante el temor de involuntarias omisiones, englobamos á todas al enviarles las gracias.

Encarecemos al buen amigo Sr. Bricio sea—como lo será—digno intérprete de nuestro agradecimiento, y al señor Bricio nada decimos por no hallar frases adecuadas.

Promesa.

Damos fin á la información de la parte misera; en el número próximo hablaremos de la Dehesa de la Villa, parte espléndida, y para lo cual contamos con hermosas fotografías de hoteles y terrenos vallados, las vistas son: *El Mirador, La Quinta de los Pinos, La Arucetría*, su inmediata y otros.

Sres. Concejales de Chamberí y Universidad: Si quieren ustedes vivir tranquilos, trabajen.

Los electores tienen derecho á quitar el fajín á los ingratos.

GOTAS DE LIMÓN

¡Pájaro que libre cantas,
qué sabes de la amargura
de llorar preso en la jaula!...

¡Arrepentida... y mujer?...
Yo que sé lo que me digo,
digo que no puede ser.

Triste condición la mía
que donde planto claveles
florecen las sienprevivas...

Esto es un problema eterno:
es la mujer más perversa
cuanto es el hombre más bueno.

Cuando juras no olvidarme,
vas repasando qué amigo
es mejor para engañarme.

ALFREDO DE SANGIL

El Sr. Besteiro, con artículos de la Prensa, reprodujo graves denuncias.

Entre otras enormidades, la más *gorda*, en la que puede y debe tener parte Ocaña ó San Miguel de los Reyes, es ésta: Se inhumó, antes de tiempo, un cadáver, para llevarle á la provincia de Guipúzcoa; hubo error de cadáveres y se reexpidió á Madrid, en una maleta, el cadáver de la errata; la agencia «La Soledad» hizo entonces un sepelio en regla; el verdadero muerto se sacó en otra maleta y la propia agencia «La Soledad» intervino en el segundo sepelio.

Esto es brutal, enorme, macabro, sacrilego, ¡...! (Pongan aquí un vocativo digno que, por respeto á ustedes, nos callamos.)

El Sr. González Prieto, juez nombrado para esas enormidades, nos pareció muy bien dispuesto y, como es un caballero digno, esperamos que entre á sangre y fuego en esa gran vergüenza nacional.

Chamberí en el Municipio

LA SESION DEL 13.

Otro abusito

¿Recuerdan ustedes la famosa *combina* de los miradores apócrifos y los vuelos de los balcones?

Pues ahora ha salido á relucir otro abusito: el de las exenciones del pago de inquilinato por abogados, procuradores y otras *amas*, con sus familias y allegados, más ó menos directos.

El Sr. Trompeta demostró que, siguiendo ese criterio, son *nada más* que 302.500 y *pico* de pesetas las que pierde el Municipio, cuya vida es tan espléndida que no necesita de esas pequeñas cosas...

Ahora que la Diputación y Hacienda puedan hacer una gracia... gracia al Ayuntamiento

El alcalde remediará el mal.

¿A que no hay crisis?

Bueno. Ahora resulta que no hay crisis obrera y que el Ayuntamiento no da las 100.000 pesetas que la minoría liberal, y en su nombre el Sr. Mesonero Romanos, pidieron á raíz de la nevada.

El asunto pasó á Comisión, que es como tomar un específico infalible para morir de antigüedad y, claro es, ya han engordado todos los que entonces se morían de hambre.

Al Sr. Alvarez Arranz le faltó muy

poco para decir que esto es Jauja, que sólo piden los vagos y que no hay crisis de trabajo.

La cual que, una voz en la tribuna pública, lanzó: «Como que él—el señor Arranz—come todos los días.» Y el Sr. Mesonero Romanos tuvo que exclamar: «Si el Sr. Arranz no comiere á diario, ya veríamos.»

El Sr. Besteiro dió una notable conferencia sobre las crisis obreras, y distinguió lo que es limosna de lo que es trabajo.

Y las 100.000 pesetas no se atojan porque, lo que decía el Sr. Arranz: Sólo iban á quedar 60.000 en imprevistas.

¿A dormir?

Pasó á dormir—si Dios no lo remedia—en el *somier* de la Comisión, una proposición del Sr. Ruiz Salinas pidiendo el alumbrado por arcos voltaicos, desde la plaza de Alonso Martínez á la glorieta de San Bernardo. La mejora se conseguirá y eso más tendrá que agradecerse al celoso Sr. Ruiz Salinas.

ESCANDALAZO VERGONZOSO

Y llegamos á la última proposición: para que se incoe y tramite expediente por el incumplimiento de contrato á la «Unión de Empresarios de Pompas fúnebres».

IMPORTANTE

Magníficos y bien situados solares, en el distrito de Chamberí, se venden á precios muy económicos. Darán razón en la Administración de este periódico, Jordán, 21, principal izquierda, de seis á ocho de la tarde.

Para el "Concurso,"

I

Me llevan á la *Delega*...
Siendo á la de Chamberí,
que me lleven cuando quieran.

II

Hay dos cosas que entusiasman al público de Madrid:
el hacerse pronto ricos
y vivir en Chamberí.

III

No me vengas á buscar
por ser tú de barrios bajos.
No siendo de Chamberí,
¡anda y que te mate el Tato!

ANGEL REQUEJO.

Mira si me gustará
la mujer chamberileña,
que hasta me parece bien
bajo figura de suegra!...

TOMASITO.

No soy guapo ni buen mozo,
y aunque no tengo dinero,
se me rifan las señoras...
¡Es que soy chamberilero!...

VIVALES.

“CHAMBERÍ”
 PERIODICO DECENAL MONARQUICO
 Defensor de la Zona Norte.

Número suelto (propaganda) 5 cts.	Anuncios Precios convencionales.
Suscripción: 1,50 pts. trimestre.	Oficinas: Jordán, 21, prof. Izqda.

CENTRO “CHAMBERÍ”

En obsequio á nuestros favorecedores, este periódico establece un servicio de gran conveniencia y completamente gratuito. La sola condición de suscriptor ó anunciante da opción á los siguientes beneficiarios: Informes comerciales, Altas, bajas y reclamaciones de Hacienda, Licencias, Gestión en general de todos los departamentos del Estado, la Provincia, Municipio y Juzgados de esta Corte.

Jordán, 21, prof. Izqda. = Horas: de 6 á 8 tarde.

Anuncios recomendables

PROFESIONALES

Leopoldo Queipo Franco, médico, Glorieta de Bilbao, 3, primero
 Serafín Fernández Cruz, preparación Ferrocarriles, Fuencarral, 95
 Doctor Iranzo, Gravina, 11 triplicado.
 Garonty, Mago-ilusionista, Princesa, 28, tercero centro
 Encarnación Ortiz, colegio de niñas, Sandoval, 10

COMERCIANTES E INDUSTRIALES

Ramón Saavedra, vidriero y fontanero, Carranza, 11 duplicado
 Hijos de Reus, editores, Cañizares, 3 duplicado
 Fulgencio de Miguel, ultramarinos, Trafalgar, 22
 Arturo Simal, frutería, Carranza, 7
 Gregorio de Diego, camisería, Atocha, 57 y 59. «Ciudad de Venecia»
 José Félix Gálvez, carbonería, Gonzalo de Córdoba, 15
 Manuel Fernández, comestibles, Luna, 14
 Agustín Moral, peluquería, Carranza, número 10
 Ignacio Uceda, comestibles, Cardenal Cisneros, 43
 Ceferino Rivera, carnicería, plaza Olavide, esquina á Palafox, 20
 Félix Felto, carbonería, Cardenal Cisneros, 2
 Esteban Ayllón Molinero, sastre, Cardenal Cisneros, 42
 Escolástico Plaza, «La Bomba», ultramarinos, Palafox, 25, y Olavide, 12
 Amadeo Moneo, carnicería, Cardenal Cisneros, 43
 Manuel Fernández Marcote y Macías, sastrería, Fuencarral, 144
 Leopoldo Calleja, fábrica de vinagres, Palafox, 9
 Rosendo Romero, tienda de vinos, Gonzalo de Córdoba, 16
 Sinforoso Fernández, vidriero y fontanero, Jordán, 4
 Manuel Fernández, tahona y despacho de pan, Gonzalo de Córdoba, 10
 Francisco Fernández, vinos, Murillo, 1
 Blas García Cuadrado, sastrería, Fuencarral, 138
 Domingo Old, sastrería, Fuencarral, 51

Ceferino Vaquero, droguería, perfumería y colores, Fuencarral, 138
 José Serrano, vidriero y fontanero, Eguilaz, 9
 Café de Quevedo, Glorieta de Quevedo, 2
 Pedro López, vinos, «Tendido dos», Sagasta, 2
 Cervecería Liedó, Glorieta Bilbao, 3
 Justo Requejo, granos y semillas, Luchana, 2
 Matías Hernán, cacharrería, Carranza, 9
 Tomás Iglesias, aguardientes, San Bernardo, 102
 Felipe Murciano, lotería y limpieza, botas, Barquillo, 8
 José Torreznadrada, material eléctrico, Bravo Murillo, 118
 Francisco Alvarez, confitería «El Boulevard», Carranza, 12
 Saturnino Cerdeira, cacharrería, Santa Engracia, 46
 Felipe Marín Carmona, hojalatería, Santa Engracia, 37
 Carlota Cobo, lechería, Santa Engracia, 35
 José de la Rosa, sombrerero, Alburquerque, 17
 Enrique Nargel, casa de comidas, Santa Engracia, 107
 Francisco García, fábrica de jabón y carbones, Sta. Engracia, 97 y 99
 Santos Moreno Mingerez, huevería, Santa Engracia, 81
 Antonio de la Vega, comestibles, Abascal, 13
 Benigno Huerta, vinos, Princesa, 55
 Francisco González, comestibles, Santa Engracia, 67
 Constantino García, comestibles, Santa Engracia, 45
 Vicente Torres Llorente, fábrica de harinas, Luchana, 30
 Guillermo Rodríguez Pardo, comestibles, Carranza, 8
 Bautista de Roa y Pinto, estanco, Eloy Gonzalo, 26
 Aniceto del Álamo Carazo, comestibles, Eloy Gonzalo, 29
 Lamberto Barrio, almacén de madeiras, glorieta de San Bernardo, 3
 Lucas López Parajuá, tahona, Cardenal Cisneros, 51

José Cobo, vaquería, Cardenal Cisneros, 53
 José Cano, lechería, García Paredes 35
 Jacinto Giraldo, economato, Fuencarral, 122
 Salvador de Diego, vaquería, Alburquerque, 5
 Federico Batres, droguería y perfumería, glorieta de Bilbao, 5
 Rufino Aroca Ortiz, confitería, Eloy Gonzalo, 31
 Victoriano Méndez, tahona, Bravo Murillo, 76
 Antonio López, compra-venta mercaderías, cantil, Embajadores, 26
 Federico Martínez, farmacia, Carranza, 20
 Alejandro Rodríguez, carnicería, Luchana, 11
 Manuel Morato, comestibles, Bravo Murillo, 120
 Julián Sanz, comestibles, glorieta Cuatro Caminos, 2, y Artistas, 2
 Teodoro García, vinos. Se sirve á domicilio. Artistas, 4
 Angel Gil, estanco, glorieta Cuatro Caminos, 3
 Pedro Salinas, esterería, Carranza, 5
 Roque Catalina, sombrerería, glorieta de Bilbao, 4
 Adrián Gutiérrez, comestibles, Carranza, 9
 Miguel Retana, vidriero y fontanero, Príncipe, 39
 Rafael Farfán, vidriero y fontanero, Fuencarral, 160
 Pablo Rojo, panadería, Carranza, 11
 D. Leonardo Monteagudo, zapatería, Fuencarral, 152
 Jesús García, vinos, glorieta de Quevedo, 2
 Bruno Silvan, tejidos-mercería, plaza de Olavide, 2
 Andrés Martínez Almazán, sastrería, Eloy Gonzalo, 4
 Norberto Martín, tahona, Palafox, 3
 José Portolés, lechería, Luchana, 8
 Santos del Río, carnicería, glorieta Cuatro Caminos, 4
 Eustaquio Serrano, tejidos-mercería, Bravo Murillo, 99
 Juan Bestard, comestibles, Quevedo, 9
 Manuel Cobo, vaquería, Tejido, 2

Fructuoso del Toro, restaurant, Bra-
 : : : vo Murillo, 96, tel. 4.146 : : :
 Alfonso Allende, vinos, Fuenca-
 : : : : : rral, 119 : : : : :
 Saturnino Eguidaza, vinos, Santa
 : : : : : Feliciano, 18 : : : : :
 Manuel Queipo, comestibles, glorietta
 : : : : : Cuatro Caminos, 1 : : : : :
 Julián Dilhac, tahona, San Andrés, 28

Tiburcio Pedrosa, vinos, Bravo
 : : : : : Murillo, 92 : : : : :
 Angel Alvarez, curtidos, Bravo
 : : : : : Murillo, 64 : : : : :
 Julio Revuelta, vinos, Eloy Gonzalo 32
 J. Manuel Garcia, fca. bujías y jabón,
 : : : : : Bravo Murillo, 20 : : : : :
 Celestino González, ultramarinos,
 : : : : : Bravo Murillo, 28 : : : : :

José Sañoso, bodega «Los Molinos»,
 : : : Gonzalo de Córdoba, 14 : : :
 Regino Amores, fábrica metalúrgica,
 : : : : : Ponzano, 30 : : : : :
 Francisco Jimeno, «Ideal Yauco»,
 : : : : : tupi, Trafalgar, 19 : : : : :
 Juan Bautista, acuchillado y encerado
 pavimentós, Br. Murillo, 96, tel. 4.146
 Imprenta de Antonio Marzo, San Hermenegildo, 32

Ramón Saavedra

VIDRIERO Y FONTANERO

*Se hacen instalaciones de toda clase de tube-
 rías y cubiertas de zinc, plomo y cristal.*

Presupuestos gratis.

Carranza, 11, duplicado, MADRID

Dr. Leopoldo Queipo y Franco

Glorieta de Bilbao, 3, 1.º

Especialista en partos

y enfermedades de niños.

Importantísimo.

Gonzalo de Córdoba, 15, Carbonería.

Carbón de primera, 10 kilos, 1 peseta 25 céntimos.
 Cisco de carbón, 10 id., 0'60 céntimos.
 Id. de picón, espuerta, 0'50 céntimos.
 Teas, 40 kilos, 4 pesetas.

Estos precios son sin competencia y sólo por dar salida á las
 grandes existencias del Establecimiento.

SE GARANTIZAN PESO Y MEDIDA

ESTUDIO

Se alquila, de inmejorables condiciones para pintar, 6 academia.

Carranza, 13.

Gran Café de Quevedo

El dueño de este café, comprendiendo que
 al públ. co sólo se le sirve limitando las ga-
 nancias, ha montado el servicio á la altura
 de los más acreditados de la corte.

Glorieta de Quevedo, 2.

Roque Catalina.

Almacén de sombreros y gorras de to-
 das clases, para caballero y niños.

PRECIO FIJO

Glorieta de Bilbao, 4.

Señoras: si desean conservar su belleza

EMPLEEN DIARIAMENTE EL

NECTAR SPHINX

Preparado que no tiene semejanza con cremas ni lociones.

¡¡RESULTADOS GARANTIZADOS!!